

OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES,

QUE HOY, SON **Los Jóvenes**

Queridos amigos:

Primero un GRACIAS enorme a todos los misioneros que, con su entrega nos enriquecen y nos introducen en el corazón de la misión con sus sufrimientos y sus desafíos. Me llamo Ana Palma soy misionera hace 25 años, y actualmente estoy en Filipinas hace 4 años. Pertenecesco a la Comunidad Servidores del Evangelio.

Seguramente os han llegado noticias durante todo este año de la campaña en contra de la droga que el presidente de Filipinas, elegido hace 3 años, empezó y que ya se ha cobrado más de 30.000 víctimas sin juicio previo y muchos inocentes. Aquí se conocen como los “extrajudicial killings, EJK”, muchos de ellos son jóvenes llenos de sueños, con una vida por delante a los que se les corta la trama.

La Iglesia y organismos internacionales de defensa de los derechos humanos nos hemos manifestado varias veces en contra de los caminos de terminar con el flagelo de la droga matando víctimas de este sistema; creyendo que así se terminará este problema. Seguimos intentando dar una respuesta ofreciendo otros caminos que puedan recuperar, curar y dar una oportunidad a estos hermanos nuestros, muchos de ellos pertenecientes a los sectores más pobres de la sociedad filipina. Se están implementando espacios de recuperación de la droga en parroquias, muchos programas de reinserción para todos los que lo necesiten y protección para todos los que quieren objetar de conciencia ante las órdenes dadas.

Por ello, sentimos que Jesús nos llama urgentemente a involucrarnos en el trabajo pastoral con los jóvenes de los barrios más pobres, a través de catequesis, valores, convivencias y misiones. Son más de 400 jóvenes de 16 - 17 años del Instituto Público de Malasiqui, donde vivimos. Son los más pobres de esta zona. En el instituto no hay clases para todos, así que muchos están al aire libre sentados, en clases de techo de chapa, separados por un pizarrón de tizas blancas. Creemos, con todo el corazón, que ellos son el futuro y la esperanza del país, como decía uno de los héroes nacionales, José Rizal: “Ang mga kabataan ay ang pag-asa ng bansa”, “los jóvenes son la esperanza del país”.

Tienen derecho a descubrir la misión única, trascendente y concreta que Dios tiene pensada para cada uno de ellos en este tramo de la Historia que nos toca vivir. Creemos que ellos son y serán, los constructores de Paz que tanto necesitamos en nuestro mundo.

Les pido una oración por Filipinas en este momento y por todas las víctimas de esta masacre lenta y desgraciadamente legalizada de hecho. Jesús sigue sangrando y crucificado en tantos jóvenes, hoy víctimas de una sociedad que no cree en ellos y no ofrece campos de trabajo y posibilidades.

Esperamos ilusionados la celebración del Mes Misionero Extraordinario del próximo octubre para que toda nuestra iglesia Filipina se ponga en estado de misión y de salida hacia los pobres.

Un abrazo grande.

Ana Palma